

aquí, MADRID

Escribe:

JOSE
MONTERO

ALONSO

Las lágrimas del maestro Villa

EL concierto del inmediato domingo en el Retiro será dedicado íntegramente por la Banda Municipal al maestro Ricardo Villa, su fundador, su primer director. Se cumplen, dentro de este mes de octubre, los cien años del nacimiento del músico. Está bien que esta vez no se caiga en el frecuente pecado de ingratitud.

Cuando las cosas están ya hechas, todo parece fácil y claro. Sin embargo, hasta llegar a ellas el camino es con frecuencia áspero, y en ocasiones, sin una voluntad muy firme e ilusionada, hace caer en el desaliento. Piénsese lo que pudo ser, en el Madrid de comienzos de siglo, la idea de crear una gran Banda Municipal. Hubo muchos escollos. La idea fue abandonada durante algunos años: tan difícil parecía su realización. Hasta que aquel hombre pequeño, de fabulosa energía espiritual, pudo ver realizada la obra que se le había encomendado por la ciudad—por el Ayuntamiento—, y en el teatro Español, una noche de junio, se hizo la presentación oficial de la nueva agrupación lírica.

NO puede ser separada la historia de la música en Madrid de la historia de la Banda Municipal. Si existe hoy un clima favorable a esta creación artística se debe en parte a la labor tenaz y amorosa de Ricardo Villa y de su Banda. La música venía siendo patrimonio minoritario. Sólo unos pocos la seguían. Hasta que la nueva Banda madrileña empezó a llevar a los viejos barrios madrileños, junto a la música de las zarzuelas de Chueca, Barbieri y Chapí, la otra música, la que sólo y raramente se oía en los conciertos: la de Beethoven, Ravel y Tschaikowsky. Nada menos que en la plaza de Lavapiés, corazón del Madrid desgarrado y popular, las gentes del barrio supieron escuchar un día emocionadamente aquellas páginas musicales. El hecho inspiró a Mariano de Cavia una crónica que significó para la Banda un magnífico estímulo.

PEUQUEÑO, sencillo, trabajador incansable, desconocedor de la palabra "desaliento", Ricardo Villa hizo inmediatamente una agrupación musical de rango europeo. Y la mantuvo en él hasta la hora de la muerte. Era el primero en dar ejemplo a sus músicos en cuanto a la intensidad y la longitud del trabajo. Dos veces le vieron llorar estos hombres que a su lado trabajaban. Una, cuando se cerró el teatro Real. Otra, cuando se cerró el café Español: tenía él allí, por las tardes, su tertulia. La tenían, también, Manuel y Antonio Machado. El café—a sólo unos pasos del teatro, en la esquina de Carlos III y Vergara—ofrecía música por las tardes y las noches. Un músico ciego tocaba el piano. Espejos, veladores de mármol, divanes de rojo peluche: lo clásico del viejo café romántico. Apuntaba un Madrid distinto, y un día el café cerró. El maestro Villa sintió que se le humedecían los ojos cuando una tarde, a la hora de siempre, no pudo ir ya al café en que tanto había charlado con sus amigos de música y de músicos.

Este domingo cercano, páginas líricas suyas serán ofrecidas al habitual y leal público de los conciertos del Retiro. Desde la "Marcha solemne", que fue escrita para la coronación de Alfonso XIII, hasta "El patio de Monipodio". Desde los "Cantos asturianos" a la "Canción de la Maja". La Banda rinde así un homenaje a su creador. A los músicos—unos cuantos de ellos le conocieron y trabajaron bajo sus órdenes—les parecerá que la sombra del maestro, misteriosamente, les está dirigiendo.

Ayuntamiento de Madrid